

# **El perfil militante de los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la ciudad de Resistencia - Chaco.**

Nuñez Cyntia Itati.

Cita:

Nuñez Cyntia Itati (2013). *El perfil militante de los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la ciudad de Resistencia - Chaco. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/636>

## **X Jornadas de sociología de la UBA**

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 67 - Sociología del compromiso militante y del activismo político

Título de la ponencia: El perfil militante de los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la ciudad de Resistencia - Chaco.

Autor: Cyntia Itatí Núñez - Centro de Estudios Sociales

### **Resumen**

El siguiente trabajo es parte de una investigación que tiene por objeto de estudio a los movimientos sociales en tanto espacios colectivos donde se despliegan acciones que permiten repensar los lazos sociales en términos comunitarios. El proyecto se desarrolla en las provincias de Chaco y Corrientes (Argentina) en el espacio de trabajo del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste.

En esta oportunidad, se busca analizar las experiencias de Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) de la ciudad de Resistencia (Chaco), donde es posible observar una merma en las movilizaciones (presencia pública, cortes y piquetes) de estas organizaciones<sup>1</sup>, no así el trabajo colectivo y productivo de las mismas.

Estas organizaciones son defensivas en la medida en que reivindican una postura que reconoce especificidades históricas (herencia de luchas sociales anteriores además de una imagen construida, de forma colectiva, como sujetos "pobres" con valores honorables frente al individualismo capitalista) y la coyuntura socio-histórica actual, esto es: se apropian del reclamo por reivindicaciones de derecho como ciudadano, particularmente del empleo y la vivienda, al mismo tiempo que resignifican prácticas de gestión de las políticas públicas compensatorias. A partir de lo dicho se buscó analizar como construyen estas organizaciones un perfil militante que se conjuga entre una dimensión identitaria (pobre, trabajador, honrado, solidario) y la construcción de un ámbito comunitario idealizado.

### **Movimientos piqueteros, desocupados y sociales. Denominaciones para un mismo sujeto/objeto**

La identidad piquetera se consagra luego de 2001 con una fuerte carga normativa a partir de la cual, el piquete se comprende como instancia de reclamo y reivindicación pública de derechos no alcanzados y como elemento integrador constitutivo de esa identidad (Lenguita 2002 En: Ferraudi Curto, 2007). Esta denominación alude a "un constructo simbólico cuya principal utilidad es enmarcar la acción de protesta" (Masseti, 2009) pero que sirve a los

---

<sup>1</sup> Según una observación personal de los diarios on-line de la región.

fines periodísticos y de las ciencias sociales para identificar a un actor social que comparte rasgos como la estrategia de acción colectiva o el desempleo, aunque sus trayectorias y experiencias laborales y/o actividades de trabajo, hayan sido diversas, haciendo de la *heterogeneidad* (Svampa y Pereyra, 2009) una característica propia de estas organizaciones.

A partir del surgimiento del movimiento de trabajadores desocupados o “piquetero”, la atención sobre ellos tomó diversas perspectivas de análisis<sup>2</sup> que proponen una mirada sobre la *Identidad Piquetera*. En el caso de Massetti (2009) la protesta/piquete es una modalidad de acción pero también un el espacio de “producción de subjetividades” que, para el autor, resulta en dinámicas volátiles e incompletas (pues, no perduran en el tiempo, dado que las organizaciones no logran conformar un discurso compartido), lo que no permite la configuración de una “identidad política”. Las identidades que se construyen a partir de tales experiencias resultan igualmente parciales y transitorias (Scribano 2005), en tanto lo que buscan es una mejor posición en la estructura social (Almeyra, 2005).

Desde los autores mencionados se descubre una aceptación generalizada del término “Piquetero” para designar a las organizaciones de desocupados mediante el cual es posible reconocer a los actores de la acción. Si bien, esta postura se sustenta en auto-denominaciones de muchos grupos movilizados; el concepto no es generalizable a todo el universo de acción colectiva referido a los desocupados, pues las organizaciones no siempre convalidan esta denominación. Se ha podido observar que este término es sentido, por MTDs en la región, como una denominación impuesta y denigrante que no los describe, de parte del poder político, los medios de comunicación y la sociedad en general<sup>3</sup>.

## Los movimientos sociales en la provincia del Chaco

En la provincia del Chaco tienen lugar numerosos movimientos sociales, pero como estos no necesitan registrarse formalmente es difícil hacer un conteo exhaustivo de los mismos, en ocasiones sucede que aparecen sus pancartas en alguna marcha, pero luego ya no se sabe de ellos o cuentan con muy pocos integrantes, o tienen escasa incidencia en la opinión pública local (son algunas de las razones que se pueden dar). Se han registrado informalmente unas 46 organizaciones que se refieren, en su mayoría, a movimientos de trabajadores desocupados<sup>4</sup>, concentradas casi totalmente en la ciudad de Resistencia<sup>5</sup>. Muchas de las agrupaciones llevan la sigla MTD antecediendo su nombre. Dentro de este agrupamiento podemos encontrar movimientos que pertenecen

---

<sup>2</sup> Desde la concentración en las manifestaciones y reclamos de los desocupados, la protesta, su grado de espontaneidad (Gómez, Palacios y otros 1998; Scribano, 2005, Massetti, 2004) pasando por la reconstrucción de la historia “piquetera”; con el análisis de hitos como los sucesos de Neuquén y Salta en la segunda mitad de los 90 (Oviedo, 2004).

<sup>3</sup> De hecho, mediante un sondeo de noticias relacionadas con los movimientos sociales, se ha observado que la designación de piqueteros es encontrada frecuentemente en hechos calificados como vandálicos, de violencia o disturbio, en cambio “movimiento social” o “desocupados” es usado en ocasiones en que se notician hechos de solidaridad o movilización pacífica. Esta apreciación se refuerza cuando desde la sociología se asigna una denominación excluyente y demarcatoria a los sujetos de la acción, estos son: marginales, vulnerables, desocupados (Scribano, 2005).

<sup>4</sup> Además se registran organizaciones originarias.

<sup>5</sup> Se encuentran agrupaciones también en Fontana, Castelli, Saenz Peña, Barranqueras.

a grupos de alcance nacional como Libres del Sur con su organización Barrios de Pie, el Polo Obrero, CCC o MIJD; además de agrupaciones que han pertenecido e independizado de alguna de ellas como es el caso del MCC (Movimiento Clasista y Combativo) o MIJD-Mecha (movimiento que al separarse conserva su nombre y le suma el de su dirigente). De este modo el campo de los movimientos sociales en la provincia del Chaco se conforma

La cantidad de organizaciones que podemos considerar autóctonas (en oposición a las de inscripción nacional) resulta relevante si tenemos en cuenta que se trata de una provincia que no se encuentra entre las principales del país, pero sobre todo llama la atención que la provincia vecina, Corrientes, no cuenta con tan altos registros de organizaciones populares autónomas, al contrario, sus formaciones se asocian casi directamente a agrupaciones de orden nacional.<sup>6</sup>

Los movimientos de trabajadores desocupados (MTD`s) que tienen lugar en la Provincia del Chaco, han adoptado esta denominación (no el de piqueteros<sup>7</sup>) y esta concepción identitaria como propia, reconociéndose trabajadores sin empleo. Sin embargo, las condiciones de surgimiento de estos grupos tienen poca relación con las atravesadas por los primeros MTDs<sup>8</sup> en el país. Por lo tanto, encuentro que los MTDs de la ciudad de Resistencia adhieren y al mismo tiempo, responden a una denominación construida fuera de sus experiencias particulares pero que les ha permitido incorporarse en el espacio público, ser visibilizados, dar autenticidad a las luchas emprendidas ante la etiquetación<sup>9</sup> (Scribano, 2005) que, según la posición que se ocupe en la estructura social, sirve al poder político para fragmentar y excluir.

### *El surgimiento de las organizaciones. El rancho de la dignidad*

En la provincia del Chaco conviven hace bastante tiempo numerosas organizaciones sociales, que dada la crisis económica y social de 2001 se han ido reproduciendo a lo largo de estos más de diez años. Si bien, hacia el año 2000, los movimientos sociales de trabajadores desocupados no eran una novedad en el país, en esta provincia empezaron a tener notoriedad sobre esa época. Debido a la gran inundación que en 1998 azotó la segunda localidad más importante de la provincia, Barranqueras, numerosos afectados - pertenecientes a diversos sectores sociales- protestaron y se organizaron para obtener los subsidios de rescate al desastre natural. Entre ellos se encontraban personas desocupadas o subocupadas que se vieron fuertemente

---

<sup>6</sup> En referencia a movimientos sociales populares y no a asociaciones, fundaciones, partidos políticos u ONGs.

<sup>7</sup> Sobre esta denominación se considera que algunas organizaciones no comparten con esta denominación, que es considerada impuesta y denigrante, una etiquetación con la que no se identifican.

<sup>8</sup> Las organizaciones en Resistencia no surgen a causa de despidos masivos, cierre de fabricas o situaciones de pérdida de empleo formal si no por la presencia de trabajo precarizado, informal o la ausencia del mismo.

<sup>9</sup> Scribano (2005) se refiere a "Eufemización etiquetante" para entender que las políticas focalizadas provocan fragmentación social y que los programas que las encarnan producen nuevas maneras de representarse a los sujetos, es así que emergen una pluralidad de "otros": pobres, indigentes, pobres estructurales, vulnerables, desocupados; los que son nombrados, narrados como parte de las practicas de exclusión.

desfavorecidas dado que no contaban con recursos para reparar los grandes daños y sus consecuencias posteriores. Se conformó una asamblea permanente de vecinos (pertenecientes a la ciudad de Barranqueras), que reclamaron por el al resarcimiento por las inundaciones y a su prevención, al mejoramiento del servicio de salud, al mantenimiento de la ciudad y a la creación de fuentes de trabajo (Román, 2010 p.4), esta asamblea recibió apoyo de vecinos de otras zonas afectadas como Villa Los Lirios de la ciudad de Resistencia, sin embargo ellos no recibieron compensación por lo que siguieron en lucha. Las consignas fueron complejizándose dando cuenta de la también compleja situación estructural del país producto de decisiones políticas. El planteo se encontraba fuertemente dirigido por las militantes de izquierda que formaban parte del, a partir de ese tiempo, Movimiento General San Martín. Esta organización nucleaba a los afectados por la inundación y a los desocupados. Sus demandas sostenían la necesidad de resolver cuestiones urgentes como las secuelas de la inundación pero iban más lejos solicitando un subsidio al desempleo, becas y útiles escolares (Román, M. 2010 p. 4). El Movimiento Gral. San Martín perdiendo adherentes cuando, ya sobre el año 2000, la agrupación se escindió conformando un Frente de Liberación y Lucha<sup>10</sup>.

El mes de julio del año 2000, los desocupados organizados en diferentes agrupaciones se instalaron en la Plaza de Mayo de la ciudad de Resistencia en reclamando bolsas de comida y el adelantamiento del *pago del plan trabajar*<sup>11</sup>. *La modalidad elegida contenía un significado simbólico: “Se había llevado un ranchito a casa de gobierno para mostrar la miseria de afuera plasmado es la casa de gobierno, en el patio”*.<sup>12</sup>

El “rancho de la dignidad”, nombre dado al asentamiento en la plaza fue desalojado el 17 de julio de 2000, cuando el movimiento se manifestaba frente a la Casa de Gobierno en reclamo del pago de los puestos de trabajo<sup>13</sup>. Se desató una represión policial que incluyó disparos con armas de fuego y el enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes. Lejos de amedrentar a las organizaciones los fortaleció. En referencia a ese hecho Román reconoce:

“Este episodio, posteriormente transformado en hito histórico del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco, tuvo dos importantes consecuencias: por un lado, afectó internamente al MTD General San Martín y derivó en su división; por otro lado, otorgó visibilidad nacional a la organización, permitiendo el contacto con grupos similares de Buenos Aires, y precedió al otorgamiento masivo de

---

<sup>10</sup> Es el nombre que tendrá momentáneamente hasta definirse como MTD 17 de Julio (Román, M. 2010 p.2)

<sup>11</sup> El 17 de Julio del 2000 el gobierno Radical de Ángel Rozas reprimió duramente y con balas de plomo a los manifestantes que pedían bolsas de comida y el adelantamiento del pago del plan trabajar. Allí la policía desalojó el rancho de la dignidad que se había instalado en la vereda de casa de Gobierno un año Antes (en el 99). Fuente: prensa del MTD 17 de Julio, 17/07/2009 en línea: [http://xa.yimg.com/kg/groups/14944502/2125464465/name/UNKNOWN\\_PARAMETER\\_VALUE](http://xa.yimg.com/kg/groups/14944502/2125464465/name/UNKNOWN_PARAMETER_VALUE)

<sup>12</sup> Entrevista a un integrante del movimiento 17 de Julio

<sup>13</sup> Para más información acerca de este hecho puntual y de la conformación del MTD 17 de Julio, ver Román M. (2008) acta de congreso, en línea: [http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2023/Mesa23\\_Roman.pdf](http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2023/Mesa23_Roman.pdf)

subsidios por desempleo, todo lo cual redundó en un crecimiento del Movimiento en su conjunto” (Román, M. 2010).

El 17 de Julio, día del enfrentamiento, pasará a la historia a través del nuevo nombre que recibe el MTD Gral San Martín cuando este vuelve a dividirse. Los disidentes de este MTD pasan a llamarse MTD 17 de Julio. Esta agrupación también se dividirá, aunque mucho tiempo después, por razones de funcionamiento interno y liderazgo. Emerenciano Sena ahora líder del movimiento que lleva su nombre, se separa del grupo original y con él, muchos otros integrantes formaron su propia agrupación. De este modo, ambas organizaciones dan vida a otras que son lideradas por integrantes anteriores, pero que colaboran con la primera, estableciendo grupos paralelos. Es así, que el campo de los movimientos sociales se irá conformando a partir de un hecho puntual y se expandirá a través de las muchas escisiones que sufre el grupo originario. De todas maneras, como vimos más arriba, el espacio se conforma por muchas otras organizaciones, sin embargo, este grupo que sostiene el hito es el de mayor despliegue de acciones colectivas en la ciudad de Resistencia. Como se puede ver las organizaciones de desocupados surgen a partir de una situación puntual, un punto de ignición (de la Garza, 1992 p44) como lo fue la inundación. En estos términos y como lo describe Martín Retamozo, “la emergencia de un movimiento social en determinadas condiciones estructurales necesita de una asignación colectiva de sentido a una situación como agravante o injusta” (Retamozo, 2006). De hecho, la inundación que poco tenía que ver -aparentemente- con los masivos despidos de trabajadores en el resto del país, que fuera el principal motivo de movilización y lucha de los primeros organizados en MTD. Esto no quiere decir que la provincia estuviera exenta de lo que ocurría sino que el disparador para la movilización y la organización estuvo dado por la necesidad de reponer los daños del desastre. Fue a partir de esta experiencia que otras situaciones fueron puestas en consideración. La indefensión en que se encontraban algunos grupos, residentes en zonas de escasa infraestructura como los asentamientos y las villas, se acrecentó con la subida de las aguas, y pusieron al descubierto necesidades urgentes que excedían a la inundación. Como reconoce Maristella Svampa el trabajo territorial y las acciones de protesta van poniendo al descubierto “el alcance de las transformaciones y el empobrecimiento operado dentro del mundo popular” (Svampa, 2005 p.241). La experiencia de organización entre vecinos afectados por la inundación permitió visibilizar las desigualdades existentes.

Además, la participación de militantes de izquierda trajo consigo las consignas para empezar a develar estas diferencias y convertirlas en reclamos por derechos concretos como a la vivienda, al trabajo, a la educación y a la salud. Desde entonces, los desocupados organizados son parte de la escena pública y política de la ciudad.

Con anterioridad al tiempo de conformación de los MTDs, en la provincia hubo intentos de organización de los desocupados. Luis Oviedo (2004 p.93) reconocía dos propuestas concretas. La primera en el marco de la paralización del puerto de Barranqueras que originó el cierre de muchas empresas y en consecuencia el despido de empleados entre los años 1991/1992. Eduardo Pereyra un militante del PC intentó organizar a los desocupados pero no consiguió conformar un movimiento. Durante las

movilizaciones en Cutral- Co y Tartagal lo volvió a intentar y tampoco lo consiguió esta segunda vez.

### **Entre los dos orígenes de los piqueteros**

Las movilizaciones por privatización y despidos masivos promovieron la identificación del piquete con el desocupado, Svampa (2005) asegura que esta denominación además de referir al tipo de protesta reivindica una posición ganada por los desocupados que rechazaban la condición de desempleo, que se negaban a ser llamados desocupados. El análisis de Svampa reconoce dos orígenes al movimiento piquetero a nivel nacional. Por un lado, se encuentran los conflictos que tuvieron lugar al interior del país -Jujuy, Salta, Neuquén- como consecuencia de los masivos despidos a causa de la privatización de empresas estatales y la flexibilización laboral en tanto medidas tomadas en la década del noventa y del colapso de las economías regionales, consecuencia de ellas. Las movilizaciones y la consecuente organización de los recientemente desocupados permitieron expresar el descontento de grandes sectores que se unieron al reclamo (comerciantes, empleados estatales) e instalaron la modalidad del piquete como herramienta de información, comunicación y protesta.

La segunda experiencia de origen se encuentra en las clases populares movilizadas, generaciones víctimas de la transformación estructural que en grandes contingentes ingresan a los grandes centros urbanos en busca de trabajo. Mientras Svampa separe en dos los orígenes de los MTDs, para Merklen el movimiento piquetero es heredero del movimiento de asentamientos y de organizaciones barriales en desarrollo hace ya varias décadas, ello porque las bases sociales siempre provienen de sectores empobrecidos.

La acción territorial y organizativa de barrios dentro del conurbano bonaerense es descrita por los autores mencionados más arriba Maristella Svampa y Denis merklen como espacios generados por los ciudadanos en busca de la reorganización social. La descolectivización promovida por las políticas de Estado, encuentra en los sujetos replegados en sus barrios. Como reconoce Merklen (2005) los ciudadanos encuentran en el barrio la posibilidad de organizarse, de reafiliarse dentro de una inscripción colectiva. Esto se convierte en una estrategia probada por los sectores populares frente al vacío de las instituciones y la falta de empleo (2005 p.82).

Ante un contexto de desafiliación política (Merklen, 2005), de descolectivización, de reindividualización y aumento de la inseguridad (Castel, 2003) nuevas formas de actuación y de organización aparecen de acuerdo a los requerimientos de un mundo más interconectado y complejo. Formas que en el mundo del trabajo se traducen en flexibilidad, modos no clásicos de empleo (no tradicionales) y la falta del mismo (Soldano, s/f); estas características interpelan a los sujetos llevándolos a replantearse su vida en todos sus aspectos. Es así que la acción colectiva conformada dentro de algunas regiones del conurbano bonaerense sirvió de modelo de organización y de nuevos perfiles de militancia asociado al trabajo comunitario en los barrios (Svampa, 2005 p. 238).

Entre las diversas lecturas que se hacen acerca de los movimientos de trabajadores desocupados, encontramos análisis que los observan como carentes de autonomía dado que deben negociar por planes y bolsas de comida (Almeyra, 2005), pero por otro, el acceso a esos beneficios les permitiría, además de su subsistencia, el sostenimiento de la organización. Maristella Svampa (2009) explica que el contexto en que están inmersas estas organizaciones se constituye por la *urgencia*<sup>14</sup> porque efectivamente el desempleo y la desestructuración económica del que son víctimas los coloca en esa situación, pero otro elemento es la *desconfianza*, dado que lo recibido se acaba pronto y es posible la desmovilización si no se obtienen prontamente recursos nuevos. En relación con esto, Merklen (2005) supone que las organizaciones debieron convertirse en “cazadores” de políticas públicas. Esto les requiere conocer sobre los tiempos oportunos y los medios de gestionar los programas. Quienes participan en los movimientos de desocupados han inventado prácticas de trabajar y de vivir, de relacionarse y de integrarse muy distintas a las habituales, que los ha llevado a construir una mirada política y social sobre los canales no convencionales.

En las organizaciones de la provincia del Chaco se descubre una paradoja. En primer lugar la adopción de la sigla MTD responde a una estrategia de parte de las organizaciones para conseguir visibilización frente a una “oportunidad política” (Tarrow, 1994). Esta modalidad se comprende como la salida al “acorralamiento identitario” (Scribano, 2005 p.49), frente a la imposibilidad de encuadrar dentro de los discursos preformativos. La denominación de desocupados les permitió un lugar en la escena política. Ante la imposibilidad de ser nombrados desde una actividad, función o rol desde el cual se reclama, la sigla MTD les dio un nombre con el cual llamarse y desde allí reparar en la condición de carencia y de resistencia legítima. En este sentido, un entrevistado dice:

*“La sigla MTD de movimiento de desocupados es lo que es, no somos piqueteros, porque ese mote nos puso el gobierno, no es lo mismo matar un desocupado que matar un piquetero. Como en su momento matar un obrero que matar un montonero (...) fijate Kosteky y Santillan que murieron en el puente Pueyrredón. Ellos mataron piqueteros, no decían que mataron desocupados”.*

Las condiciones que pone en juego el entrevistado atañen a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, hay una justificación de sus acciones. Los reclamos son legítimos cuando se están violando derechos. Por otro lado, encuentra que desde el poder político se otorga al otro, sujeto movilizado, una identidad negativa que justifica la represión.

En el anterior recorte hay una directa alusión al piquetero como un montonero, en referencia a un grupo que marcó la historia argentina reciente. El entrevistado se coloca –y coloca a la organización- en la misma posición social y política, por lo tanto se reconoce en la ideología “montonera” en cuanto a que luchaban desde su posición social la cual resultaba denigrada y minimizada por

---

<sup>14</sup> Cursiva de la autora

la opinión pública y por el Estado, por lo tanto se resaltaba su condición de montonero desconociendo su lucha obrera.

El mote de piqueteros se sentido como impuesto y denigrante, por lo tanto es rechazado. Esto parece tener que ver con dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la criminalización/judicialización de la protesta. Cuando el discurso del presidente Kirchner toma un giro y acuerda con sectores conservadores del peronismo (Svampa, 2008 p.50), asumiendo la presidencia del PJ, el apoyo a las organizaciones sociales disminuye, muchas de ellas se sienten traicionadas, otras ya cooptadas sostienen el modelo. El resultado es el disciplinamiento de las agrupaciones y la demonización de los piqueteros, por parte de la opinión pública y comunicacional. Se logra la recriminación de los piquetes como forma de protesta.

De este modo el piquete es resignificado como herramienta de lucha. Frente al trabajador que cuenta con la huelga como instrumento legítimo para hacer oír su voz, el desocupado que se halla fuera de la estructura, que no ocupa ningún lugar no encuentra los medios para reclamar, precisa tomar el espacio público por la fuerza y “arrancarles”<sup>15</sup> lo solicitado al gobierno.

La manifestación como herramienta de reclamo resulta más flexible en comparación a la huelga. La huelga requiere un tipo de relación con la retención de la fuerza de trabajo (Tarrow, 1994 p.190) sin embargo las manifestaciones tiene infinitos usos (sean reivindicaciones, reclamos, celebraciones, etc.), de expresión pacífica, generan incertidumbre sobre su duración, al mismo tiempo en que no puede ser reprimida en tanto no constituye una amenaza, en los casos en que las manifestaciones no se han vuelto violentas y el piquete no es objeto de represión.

Recuperando la conceptualización que Charles Tilly diera sobre los movimientos sociales, reconoceríamos por el momento, que estos, como representantes de grupos desprovistos de representación formal, mantienen interacciones con quienes ostentan el poder, planteando públicamente exigencias de cambio en la distribución o el ejercicio del poder y respaldan sus reclamos con manifestaciones públicas de apoyo (1984 en Tarrow, 1994)

*“yo creo que movilizándonos logramos todo lo que conseguimos hasta ahora, si nos quedásemos no tendríamos nada, así que creo que movilizados conseguimos mas. No le veo la vuelta que no sea movilizándonos”.*<sup>16</sup>

La lucha se efectúa en el espacio público y tiene por objeto su apropiación. La pelea entre clases que hace explícito el entrevistado, parte de una voluntad y una representación del mundo que los sujetos tratan de imponer, para Bourdieu (2004) “la verdad del mundo social es un entramado de luchas (...) porque la representación que los grupos tienen de sí mismos y de los otros grupos contribuye en gran medida a hacer que los grupos sean lo que son y hagan lo que hacen”.

---

<sup>15</sup> Esta consideración es escuchada frecuentemente entre los movimientos quienes viven como un logro de la agrupación el haber obtenido algo (lo que sea que hayan reclamado/solicitado) al gobierno, el que de otra manera no hubiera dado nada.

<sup>16</sup> Entrevista a María integrante del MTD 17 de Julio.

En segundo lugar, encontramos la denuncia a una condición desigual, desventajosa para amplios sectores sociales en la provincia y producto de décadas de desatención. La falta de empleo formal se vive como una situación de exclusión ante un derecho que debería ser garantizado por el Estado. Como se vio, las razones de organización de los movimientos en el Chaco no se relacionan directamente con la pérdida de empleo. La desocupación es anterior a la inundación. El desempleo era ya una condición previa.

Los niveles de desempleo en la provincia siempre ha sido por sobre la media nacional. El chaco pertenece a una región históricamente olvidada, con altos números de analfabetos, desempleo estructural, con masiva concentración en la capital y centros urbanos, alta ruralidad e indigencia.

Por lo dicho, es preciso anteponer la condición de desocupado par dar cuenta de una situación de exclusión de la cual son víctimas y no responsables. Primero son pobres y desempleados, luego toman el piquete como forma de lucha, pero esto no los define como personas.

Dentro de las organizaciones y específicamente en los barrios donde se emplazan<sup>17</sup> se desarrollan actividades comunitarias: comedores, apoyo escolar, capacitaciones laboral y sindical, diferentes talleres, guarderías, bibliotecas. Esta forma de organización promueve el trabajo solidario hacia dentro de la agrupación, lo que permite solidificar las relaciones, construir lazos sociales duraderos. El despliegue de la *Reciprocidad* como forma de sociabilidad y de cooperación en obligaciones reciprocas dentro del colectivo, consagra vínculos a partir de los cuales se desarrollan prácticas de participación que acuerdan sobre la necesidad de construcción conjunta y de apoyo solidario. En este marco, la solidaridad es un recurso para el fortalecimiento de la organización y para la construcción de un ideal de sujeto político opuesto a las identidades individualistas actuales.

Por lo visto, la aceptación de la denominación MTD tiene que ver con una estrategia coincidente con un tiempo histórico de auge de la movilización, de surgimiento del movimiento piquetero como tal, al mismo tiempo que coincide con rasgos de algún modo exportado de las experiencias en el conurbano bonaerense. Como reconoce Tarrow (1994 p17, 52) los movimientos sociales atraen a la ciudadanía por repertorios que resultan conocidos, como respuestas aprendidas. El repertorio modular aprendido es para este autor formas de acción que sirven a distintos actores y reivindicaciones. El piquete puede ser pensado desde este concepto.

Sin embargo, los movimientos incorporan innovaciones en relación a su entorno. Los MTD buscan ser reconocidos, más allá de estas dos condiciones de desocupado y piquetero (este último como afirmación de la modalidad de protesta), como gente pobre. Con esta referencia dan cuenta de una situación de carencia, pero también de derecho legítimo; una condición que reafirmar dado sus valores morales. En todo caso, al afirmar su pobreza, reconocen esa situación de privación en la que se encuentran pero es una condición de dignidad. Por lo tanto, no quieren dejar de ser quienes son sino mejorar sus condiciones materiales, la seguridad futura de sus hijos. La condición de

---

<sup>17</sup> En Resistencia es posible encontrar barrios y/o asentamientos que son reconocidos y representados por movimientos: el barrio Emerenciano y el barrio 17 de Julio fueron inaugurados por la municipalidad. Diario Norte 27/09/2011 <http://diariochaco.com/noticia/113269/Imponen-el-nombre-de-Emerenciano-al-barrio-construido-por-el-MTD.html>

Chaco federal 18/07/2012 [http://www.chacofederal.com/vernota.asp?id\\_noticia=2093](http://www.chacofederal.com/vernota.asp?id_noticia=2093)

pobres es parte de su identidad esencial (Vasilachis, 2003, p.241) cuando la pobreza se refiere a valores como la honradez, el trabajo, la solidaridad y un sentido comunitario entendido como esencial frente a los designios externos.

Por otro lado, hay una reafirmación de clase:

*“Reivindicamos todo porque, primero somos negros y los negros siempre fuimos cuestionados por una clase y esta es una pelea de clases. Esta la clase que comió todos los días, que vivió bien toda su sangre (...) la sociedad esta partida en mil pedazos y nosotros somos un pedazo de ese lugar y peleamos para sobrevivir”.*

En esta afirmación se puede notar la influencia de la izquierda como ideología de base para la organización. Los “enemigos” del movimiento (que son, al mismo tiempo, los enemigos del pueblo) son sectores “aburguesados”. Es la sociedad, la clase media, la Iglesia y los políticos, aunque los reclamos sean principalmente al Estado -sobre todo en cuestiones materiales- con los “otros” también hay cuestiones que discutir:

*“Lo que nos mueve a nosotros es la necesidad de que la Iglesia Católica, la Iglesia evangélica, los partidos políticos, se llamen como se llamen, se olvidaron de que vive el ser humano a cuatro cuadras de la plaza 25 de mayo. Tanto intendente, cura y todos los que pueden tener un poco de poder se olvidan, y tenemos que sobrevivir”.*

### ***Pobre pero honrado. Los valores de la pobreza frente a la racionalización social***

Como se dijo anteriormente, la denominación de piquetero es rechazada por algunas de las organizaciones de desocupados. En cambio, prefieren ser llamados desocupados, pues esa condición supone que han estado ocupados y que poseen la capacidad para trabajar, para emplearse. En todo caso y como analiza un entrevistado: *“nosotros no somos piqueteros, nosotros somos gente pobre que en su momento estuvo desocupada y ahora está buscando el trabajo genuino a través de esta obra”*<sup>18</sup>.

Se presenta en el discurso de los entrevistados una constante alusión a la condición de pobreza, pero esta consideración supera a la posición de resignación. Aunque en ocasiones los movimientos se posicionen como víctima de un sistema que los excluye y encuentre la justificación de sus actos en la necesidad de sobrevivir, el discurso en torno a la pobreza y a la condición de pobre se aleja de las connotaciones negativas y peyorativas que el sentido común construye. En su valorización se despliegan estrategias que buscan reconstruir un sentido de la pobreza en términos positivos, dentro de los cuales, valores como la humildad, la vocación, la comunidad, la solidaridad entre los pobres aparece como ideales a promover.

---

<sup>18</sup> Entrevista a Gabriel del MTD 17 de Julio.

En el sentido aquí dado, a solidaridad no puede entenderse como caridad o beneficencia. Es una estrategia para mantener la cohesión del grupo. Todos los involucrados cumplen una función, de algún modo colaboran con el movimiento y si así no lo hicieren no podrían permanecer, pues la condición es ayudar solidariamente al otro, poner el tiempo de uno para el otro y viceversa. De este modo, se extienden acciones que involucran a todos pero de la que sólo se beneficiaran algunos, los primeros esperaran su turno/tiempo/momento para obtener algo. Se establece un compromiso con los demás, una deuda pendiente.

La construcción de una identidad compartida por el grupo se gesta a partir de relaciones de identificación y diferenciación. En este marco, los sujetos se reconocen como gente pobre con derechos que están en falta y desde allí promueven la ruptura con los estereotipos. Desde esta postura se despliegan dos consideraciones, por un lado, la reconstrucción que los demás hacen sobre ellos: como ignorantes, perezosos, mal habidos, etc. por otro lado, el reconocimiento de ciertas características de la gente pobre, por ejemplo la ignorancia, al mismo tiempo que realizan una reconfiguración de la pobreza como condición de vida. La falta de recursos materiales, educación, vivienda y trabajo son todas condiciones reversibles mediante el trabajo colectivo y la movilización. Sin embargo, son los valores de la pobreza los que no deberían perderse en el camino. En este sentido atribuyen al dinero y al poder como causantes de la distancia entre las personas. A esto se suma el reconocimiento del individualismo en la sociedad.

Al no consagrarse estos grupos dentro de otras categorías demarcatorias parecen conjugar su identidad en torno a la situación de pobreza, la participación comunitaria y el acceso a programas sociales. Esto es comprensible si tenemos en cuenta, como lo hizo Merklen (2005) que las personas de sectores vulnerables dependen de las estructuras de la sociedad para sobrevivir, en este sentido, los oprimidos necesitan de estrategias para hacerse de recursos. Estos recursos por lo general dependen de la ayuda social por la cual deben negociar su obtención. En el caso de los movimientos la negociación es colectiva y los acuerdos siempre suponen un dar y recibir, ganar y perder. La colectividad otorga a los sujetos la posibilidad de reclamar como un derecho colectivo, al tiempo que la cooperación permite diagramar estrategias de acción (Merklen, 2005 p. 190).

Los aspectos como la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación son rasgos que se asocian a la vida comunitaria tradicional. La discusión acerca de la sociedad tradicional con respecto a la sociedad moderna tiene larga data. Según Durkheim, en sociedades modernas el sujeto se ha liberado del peso de la homogeneidad moral que impone la comunidad, de la indiferenciación de los individuos y de la propiedad colectiva; traspasando de eso modo al *individualismo* (o podríamos pensar a la individuación), un culto que valoriza al hombre -como fue pensando en la Revolución Francesa-. El ciudadano adquiere autonomía viviendo en sociedad. La comunidad ahoga al individuo, pues este debe pensar y hacer lo que el colectivo. Esta postura supondría pensar a los movimientos sociales que abogan por el retorno de una sociedad menos individualista y mas comunitaria como tradicionalistas, sin embargo, el

sentido de solidaridad que reconstruyen parece exceder esta consideración pues no se trata de unir a todos bajo una creencia o mandato, sino en torno a una estructura de acción. En todo caso, más allá de que los sectores populares sean pensados como rezagos de esas condiciones de vida, los conceptos mencionados mas arriba se presentan como estrategias de supervivencia que permite a los sujetos un punto de apoyo (Merklen, 2005 p191) entre la desinstitucionalización en la que viven y la pertenencia a un espacio común, el movimiento. Para Merklen, las formas de asociación y cooperación pueden considerarse como una forma específica de socialización, desde esta mirada podemos pensar en procesos de individuación social moderno alternativos.

En el discurso de las organizaciones se reconoce como una necesidad reconstruir la solidaridad como algo perdido entre los hombres. Un objetivo del movimiento está allí:

*“Es un objeto del movimiento el tema de la solidaridad porque se ha perdido entre nosotros, entre los pobres se ha perdido, entre los trabajadores se ha perdido esa solidaridad, por eso tenemos gente que no pueden juntarse y salir a una manifestación. Por eso tenés a los estudiantes que no pueden hacer nada porque no tienen solidaridad ¿entendes? Vos te vas a la facultad y no encontras solidaridad entre los estudiantes, encontras competencia porque hoy la escuela es una competencia”.*

En este recorte se recupera también una crítica a la modernidad y sus instituciones, así como a las capacidades que sostiene. La solidaridad aparece como un opuesto a la competencia y esta última es negativa. La individualidad es tal que no permitiría hacer nada por los demás, actuar desinteresadamente con el otro. Sin embargo, como se ha visto, la solidaridad debe verse como estrategia, pues se aleja de la consideración de solidaridad como caridad o beneficencia, es más bien un recurso que debe promoverse para construir en conjunto. Desde una posición cercana a la teoría de movilización de recursos diríamos que la solidaridad es un recurso que se maximiza (de la Garza, 1992 p.32), pues el contacto cara a cara y lo que Tarrow<sup>19</sup> llama asociaciones primarias -que involucran redes sociales informales-, aportan solidaridad para la acción colectiva entre personas que se conocen y profesan confianza (1994, p115). Como estrategia, la solidaridad sirve a la organización en diferentes términos; tanto para mantener la cohesión interna, como para reposicionarse ante la sociedad cuando se desarrollan acciones tendientes a reconstruir una imagen positiva del movimiento:

*“También hacemos... por ejemplo ahora el hogar que se está haciendo [se refiere a la construcción de la casa Garrahan Chaco] eso vamos ad honorem a*

---

<sup>19</sup> Tarrow (1994) reconoce en el nacimiento del movimiento social nacional del s.XVIII entre Europa y Estados Unidos, la aparición de herramientas que servirán para el desarrollo del movimiento social como hoy se lo conoce. Los cambios estructurales asociados con el capitalismo, pero anterior a la industrialización masiva permitieron cambios tecnológicos, como el desarrollo de la imprenta y con ello de los medios impresos comerciales, así como nuevos modelos de socialización y asociación. Esta última íntimamente ligada a la religión. En este tiempo, se despiertan nuevos intereses, de defensa de derechos como de reclamo a nuevos derechos. La asociación y la imprenta permitieron el sostén de las organizaciones y su expansión hacia otros sectores, convocando el apoyo de diversas instituciones.

*ayudar con lo que podemos, en eso se basa, (...) también para tapar un poco eso que dicen de los movimiento sociales, que simplemente queremos cobrar o cortar calles, que podemos hacer algo y que sabemos trabajar. O sea, somos mal llamados piqueteros porque en realidad somos desocupados”.*

Tres características reconoce Tarrow con respecto a los recursos y los efectos de la acción colectiva de protesta, estas son: desafío, incertidumbre y solidaridad. El desafío genera incertidumbre en las autoridades pues se desconocen sus costes, sus resultados son impredecibles y abren la posibilidad de que otros se sumen cuando la solidaridad interna que sostiene el desafío es percibida por observadores y oponentes. Por lo tanto, los movimientos sociales buscarían “maximizar el desafío y la incertidumbre que generan y explotar la solidaridad” (1994 p.184-185).

### ***La des-afiliación política***

Los movimientos sociales, como formas de acción colectiva que cuentan con identidad y grados de organicidad específicos, pueden contribuir a la constitución de redes que cristalizan la coordinación (puntual o sistemática) entre diversas organizaciones, con estructuras de control, coordinación y toma de decisión dotadas de variables grados de formalización. En este sentido, toda acción colectiva, que emerja fuera de los ámbitos institucionales reta a otros actores a sumarse a los reclamos emergentes. Es un recurso de poder que asumen ciertos actores buscando desafiar a las cúpulas de poder, capaz de crear identidades colectivas, reunir gente y movilizarla en pro de objetivos comunes. En este ámbito, se reconoce que la acción colectiva puede ser transgresora y no institucionalizada, como los “piquetes” espontáneos, o transgresora e institucionalizada, como las convocatorias a marchas o asambleas organizadas o institucionalizadas -como la participación en comisiones legislativas-, aunque es frecuente hallar diferentes combinaciones de ellas. Pero aquí cabe la pregunta de: ¿cómo se constituyen en antagonismos? es decir, como son capaces los colectivos de hacer consciente la opresión de la que son parte. En este punto, Laclau y Mouffe<sup>20</sup> introducen la necesidad de un exterior discursivo el cual impedirá pensar la subordinación – es decir el sometimiento de uno sobre otro- como diferencia, proponiendo la identificación en él de relaciones de opresión, esta última se convierte en sede de antagonismos –por lo tanto de oposición a las relaciones hegemónicas establecidas temporariamente-.

La matriz que organiza a estos desocupados parece no responder a las reconocidas en otras organizaciones con experiencia sindical, partidarias del peronismo o de izquierda. La desafiliación de las organizaciones a estas formas de pensamiento intenta marcar una diferencia.

Los movimientos de desocupados se declaran autónomos, independientes de los movimientos sociales que a nivel nacional nuclean a los desocupados, entre ellos: CUBa, MTR, Polo Obrero, Libres del Sur. Esta condición marca un rasgo

---

<sup>20</sup> Op. Cit 4

particular entre los movimientos, pues se reconocen ajenos a las ideologías que han fracasado frente a la promesa de transformación social:

“si hablamos del marxismo fracasó, si hablamos de chavismo fracasó, si hablamos de los cubanos fracasó, de los chinos fracasó, todos fracasaron (...) ¿por qué tenemos que seguir a los que fracasaron?”<sup>21</sup>

El MTD dice no compartir ideologías o apoyar partidos, sin embargo, esta postura no los hace apolíticos, las consideraciones que los actores hacen se despliega entre dos conceptos ampliamente trabajados como es la idea de la Política y de lo Político. Hanna Arendt y Schmitt (Retamozo, 2009), trabajaron ambos espacios estableciendo una relación de tipo amigo-enemigo, donde el conflicto es comprendido como condición de posibilidad, y lo político en términos de Arendt es lo que emerge cuando los hombres están dispuestos a tratar asuntos comunes a través de la palabra y la acción. Sintéticamente diríamos que los asuntos de la política atañen a lo institucional, a las estructuras y prácticas dentro de ella, donde podemos encontrar partidos políticos pero además relaciones y vínculos propios de ese sistema que mantiene la estructura, en cambio lo político parece vincularse a lo relacional, a lazos sociales y afectivos por fuera de las estructuras cristalizadas, lo que emerge.

Desde la perspectiva de Rancière, es *la policía*, la que tiene funciones de resguarda del orden como está establecido, que conserva el orden social, esta se halla dentro del Estado y pretende anular el conflicto. Por este medio se atribuyen jerarquías en la sociedad y se producen sujeciones a ellos. En cambio la política es una de las formas que lo político puede tomar, es lo que emerge por fuera de este como contrahegemonía. Estas miradas nos proporcionan claves para pensar como comprenden la política los actores, pues se construye una perspectiva en que se valora lo político como herramienta de lucha, como derecho y como estrategia, al mismo tiempo que se sostiene una visión de la política como partidos políticos que es contraria a su ideal, al respecto dicen:

*“no nos interesa porque los partidos... la palabra se llama “partido” y lo que hay que buscar es unir no partir. Por eso no creemos en los partidos”*

Por lo que se ve hay una concepción de la política en términos partidarios como desvinculante, sin embargo se reconocen políticos y reconocen con ello la forma de gobierno democrático:

*“Tenemos que ser políticos porque los pueblos democráticos son políticos”*

Además como reflexiona Tarrow (1994 p61) los movimientos sociales aunque se consideren externos a las instituciones, la acción colectiva los acerca al Estado. En este marco, se desarrollan estrategias de acción donde se interpela al Estado, sin embargo, las intervenciones resultan cada vez menos

---

<sup>21</sup> Entrevista a Alberto del MTD 17 de Julio.

confrontativas y las manifestaciones públicas han perdido peso en los últimos tiempos. La posibilidad de institucionalización está siempre presente.

De a poco y mediante una progresiva (auto) instrucción a las formas, estrategias y mecanismos institucionales formales y que competen a los organismos de gestión pública, las organizaciones se han podido incorporar a las agendas de gobierno, en tanto delegados del sector que representan, y pasando del reclamo directo mediante los cortes a la progresiva institucionalización del movimiento. El siguiente recorte da cuenta de ello:

*“Tenemos una relación con la CTA ahora y después con la CGT. Hay una relación buena digamos. P: ¿Cómo para que ustedes se relacionan? Rta: Para que el compañero se interiorice en lo que es el sindicalismo”<sup>22</sup>*

En este recorte se pueden comprender dos cuestiones; a) el establecer relaciones con organizaciones de fuerte presencia en los ámbitos labores y con experiencia sindical, permite a los sujetos apropiarse a la lógica del sindicato, en tanto se proyectan como futuros trabajadores formales; por otro lado, da cuenta de los vínculos estratégicos que se suscitan para promover la institucionalidad del movimiento.

Esto es posible mediante la fuerte organización que diversos grupos han conseguido, las relaciones ganadas y la construcción de una identidad, mediante una conciencia colectiva que permite reconocerse como ciudadanos con derechos que están siendo negados, pero sobre todo como sujetos políticos. En este sentido capitalizan la experiencia acumulada (Merklen, 2005). Prueba de ello es la intención de los MTDs en convertirse en fuerzas políticas (partidos políticos) que puedan discutir con los gobiernos como con poderes públicos de forma directa y bajo las mismas condiciones.

*P: ¿Deberían integrarse al sistema político? Rta: (de acá) van a salir compañeros preparados porque... porque si le podemos pelear de afuera ¿por qué no le podemos pelear de adentro?<sup>23</sup>*

La formalización en un partido político, es el modo ideal para intervenir y modificar el espacio político, de ese modo poder discutir y defender a las clases populares desde el lugar privilegiado que ocupan como representantes legitimados por estos sectores. Para ello resulta necesario formar a los integrantes, *concientizar*, esta es una tarea que promueve como objetivo del movimiento, a la vez que es una estrategia que los ayuda a mantenerse como organización, promoviendo sus cuadros políticos.

La propuesta es considerar la conformación de demandas instituyentes es decir, que busquen su integración y participación en el sistema político pero a través de la apertura a “lo Político”, a lo instituyente. Desde la mirada de Laclau<sup>24</sup> pasar de demandas democráticas a demandas populistas, entendiendo por ello el pasaje del reclamo fragmentado al poder legislativo y la demanda de soluciones por medio de la política; a la generación de instancias

---

<sup>22</sup> Entrevista a Cintia del MTD Emerenciano

<sup>23</sup> Entrevista a Gabriel del MTD 17 de Julio

<sup>24</sup> Laclau Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, 312 páginas.

que promulguen la intervención de los actores en su solución. El ideal se pronuncia a favor de la conformación de soluciones alternativas globales y contra-hegemónicas.

### **A modo de cierre**

La problematización que se construye a partir del movimiento con respecto a su propia situación social se extiende a todas las personas en condiciones vulnerables, la función de las agrupaciones está dada entonces por la necesidad de despertar del letargo a quienes no quieren movilizarse para salir de esa situación. Los movimientos se organizan a partir de un sentido de comunidad horizontal e igualitaria con ideales que orientan hacia la autonomía respecto de los poderes políticos y las instituciones de la sociedad, por ejemplo, las iglesias. Sin embargo, precisan de la colaboración oportuna de algunas instituciones y de recursos del Estado.

Las concepciones de mundo a la que responde el grupo los reconoce como gente pobre, pero digna, decente, honrada y observa a los demás como ladrones, no solidarios y discriminadores. Los sujetos se presentan entonces como parte de un contra poder, una resistencia ante las estructuras y los discursos dominantes, en este sentido nuestro intento con este análisis fue mostrar un caso donde los discursos se construyen desde abajo, no desde la adopción de denominaciones puestas desde afuera y arriba, sino desde la concientización de la necesidad de revalorizar, reivindicar derechos constitucionales negados por los sectores que administran el país hacia los sectores que no tenían voz. Para Zibechi (2003) los movimientos latinoamericanos marcan rupturas con formas anteriores: tienen su propia agenda y sus propios programas, ya no actúan de forma refleja o reactiva ante Estados y partidos, pero por sobretodo dejan entrever nuevas formas de articulación entre movimientos que decantan en superestructuras permanentes a través de formas flexibles y ágiles de coordinación.

Muchos de los preceptos que se sostienen desde el movimiento guardan relación con la ideología propia de la izquierda, esto puede deberse al papel que en el inicio del movimiento tuvieron algunos militantes de izquierda en la organización de la agrupación. Pese a esto, el movimiento se niega a ser encuadrado dentro de alguna ideología, pues suponen que las existentes han fracasado en sus intentos de transformación social.

En cuanto a las justificaciones con respecto al piquete vemos que responde a dos cuestiones fundamentales, por un lado es la reacción a la respuesta del gobierno –porque ellos no le dan, entonces deben tomarlo- pero al mismo tiempo es una práctica, una estrategia que les permite beneficios y asociación con terceros. Esto se corresponde con la segunda idea, el piquete es la herramienta para reivindicarse, para demostrar la miseria, para poner en evidencia la pobreza de los sectores, pero fundamentalmente porque es una *lucha de clases*, lo que para los actores significa una pelea por la supervivencia, por lo que entendemos que la culpabilidad esta fuera del grupo, pues son otros los que tienen los recursos.

El perfil de la organización, por lo tanto, parece constituirse a partir del reconocimiento de una situación de clase y la revalorización de la pobreza dado sus atributos morales. La pobreza aparece como categoría identificatoria. Las organizaciones sostienen la promoción de una “demanda de subjetividad” (Scribano, 2005) mediante la cual buscan reconocerse y ser reconocidos (*acción expresiva*, Revilla, 1994 o *expresión simbólica*, Lechtner, 1984) en tanto sujetos de derechos que apelan al Estado y que buscan participar en los espacios políticos y sociales. Ambos indisociables.

La mirada de los otros está siempre presente, más que la autorreferencialidad. Sin bien en los discursos pueden atribuirse valores que se sostienen al interior del grupo, se presentan situaciones contradictorias. Las acciones de solidaridad son realizadas también para con respecto al otro, a la sociedad y se asocian a tareas que los reposicionen positivamente ante ellos. En este sentido se despliegan acciones que buscan cambiar la mirada de los otros, romper con los estereotipos y la imagen negativa, al mismo tiempo, se pone en el otro las razones de sus propios actos, son los demás (la sociedad y las instituciones) los responsables de la perpetuación de este sistema asimétrico, desigual.

Desde esta posición se convoca a reforzar los lazos de solidaridad y de comunidad como dos condiciones que se fortalecen cuando los sujetos son capaces de pensarse desde sus derechos y oponerse al incumplimiento de estos. Es a partir de tomar conciencia de las injusticias que se reconoce la necesidad de “salvarse entre todos”.

## Bibliografía

De la Garza Toledo, Enrique, "Los sujetos sociales en el debate teórico", en Enrique De la Garza Toledo (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, Mexico, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, 1992.

Zibechi, Raúl, Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. No. 9. 2003. pp 185-188 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

Laclau Ernesto y Mouffe Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI. Madrid 1987.

Laclau Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, 312 páginas.

Oviedo, Luis De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero. Ediciones Rumbos. Bs.As. 2004

Merklen, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla, 2005.

Román, Maximiliano. La experiencia del MTD 17 de Julio en el Chaco: de la resistencia a la producción (2000-2006) THEOMAI nº 22, 2010. ISSN: 1515 6443 <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2022/Index.htm>

Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente* Editorial: Taurus. Bs As Argentina, 2005

\_\_\_\_\_ *Cambio de Época*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2008

\_\_\_\_\_ y Pereyra Sebastián. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, 3ª Ed., Buenos aires, Biblos, 2009

Ceceña Ana Esther, *Derivas del mundo donde caben todos los mundos*. México. Siglo XXI/Clacso. Buenos Aires, Argentina, 2008.

Bourdieu, Pierre, *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2004.

Bogani, E. "Del estigma a la búsqueda de la identidad. Las agrupaciones argentinas de trabajadores desocupados en la última década". En: *Laboratorio*. Año 6, N° 16, 2004 pp 32 – 41 en línea: <http://www.laboratorio.sociales.uba.ar/textos/lavbo16.pdf>

Almeyra Casares, Guillermo, Los movimientos sociales en Argentina, 1990-2005. *Argumentos*, 2005, número especial 48-49, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, DF, Mexico

Masseti Astor, La década piquetera: acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos, Nueva Trilce Editorial, Buenos Aires, 2009

Scribano, A. (comp.) Introducción. *Geometría del conflicto: estudio sobre acción colectiva y conflicto social. 2005* En línea: <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/libros/geometria.pdf>

Scribano, A. (2005) Itinerarios de la protesta y del conflicto social. Centro de estudios avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba, 2005.

Revilla Blanco, M, El concepto de Movimiento Social: acción, Identidad y sentido. *Última década*. Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas. Villa del Mar – Chile. 1993, pp 1-18 Issn: 0717-4691 N° 005

Retamozo Martin. Los “piqueteros”: trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina. En: *América Latina Hoy*, abril, año: 42, Salamanca, España, 2006 pp. 109-128. En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30804206>

Retamozo Martin, Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa de orden social. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LI, N° 206, mayo-agosto, 2009, pp 69-91. En línea: [http://www.academia.edu/518555/Lo\\_politico\\_y\\_la\\_politica\\_los\\_sujetos\\_politicos\\_conformacion\\_y\\_disputa\\_por\\_el\\_orden\\_social](http://www.academia.edu/518555/Lo_politico_y_la_politica_los_sujetos_politicos_conformacion_y_disputa_por_el_orden_social)

Ferraudi Curto, Ma Cecilia, “Cuando vamos de piqueteros. Una aproximación crítica al concepto de identidad” en: *La sociología ahora*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2007

Tarrow, Sidney. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Editorial Alianza, 1994

Vasilachis de Gialdino, Irene. *Pobres, pobreza y representaciones sociales*. Gedisa editores, Barcelona, España, 2003.

Lechtner, N. *La conflictiva nunca acabada construcción del orden deseado*. FLACSO. Chile. 1984, En línea: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1984/libro/000043.pdf>